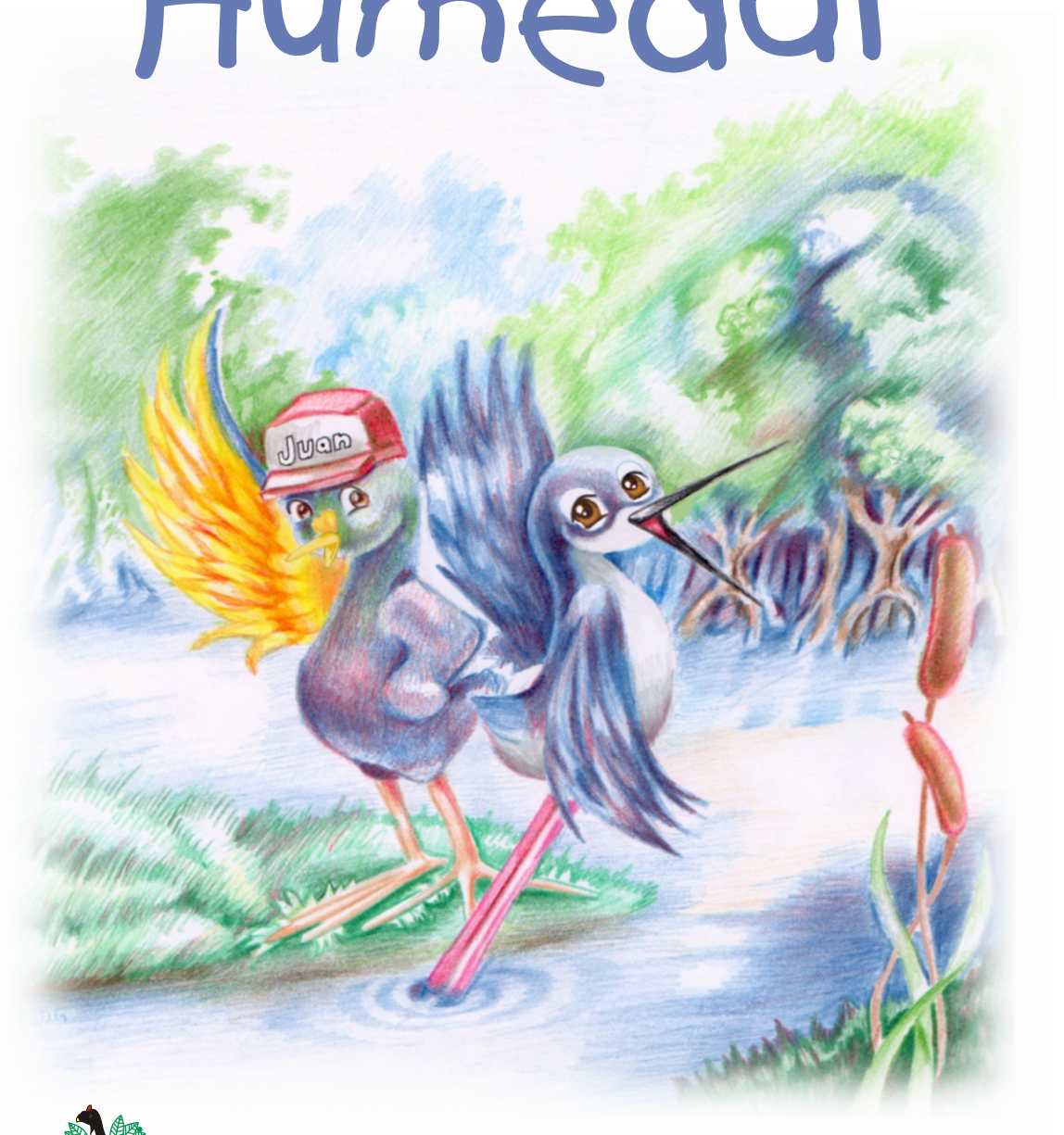


Un día en el Humedal



Este cuento fue realizado por Pronatura Noroeste Mar de Cortés, gracias a la colaboración del Fondo Norteamericano para la Conservación de los Humedales. Si requieres mas información, comunícate a la Dirección de Conservación en Sinaloa tel. (667) 7 59 16 53 Blvd. Culiacán 3773, Culiacán, Sinaloa, México.

Adaptación y diseño de personajes: Manuel Tejeda Armenta.
Texto original y diseño gráfico: Biól. Uriela Noriega Mejía.



Después del sermón acostumbrado, donde nos dicen que es peligroso alejarnos y que no lo volvamos a hacer. Nuestras madres nos abrazan con ternura y nos piden que le contemos todo lo que hicimos hoy.... Juan y yo les contamos con gran entusiasmo, mientras que cenamos el rico menú del humedal junto con nuestros parientes que nos visitan; ellos se ven muy cansados. Ya de noche, las visitas empiezan a dormir, la mamá de Juan lo llama para que descanse. Mi mamá hace lo mismo y me acurruca entre sus alas, me dice que tengo que guardar silencio porque los visitantes están cansados y necesitan dormir. La verdad yo me sentiría igual si hubiera viajado 4,000 kilómetros de una sola vez. ¡¡¡Uffffff!!! aún así no tengo sueño y le sigo contando nuestras aventuras.

-Ya duerme pequeña, mañana tendrás tiempo para una nueva aventura (me dice mi madre y acurrucándome, me empiezo a quedar dormida.



Capítulo I *El Hogar*

¡Ahhhh que flojera, es muy temprano!, le dije a mi madre cuando me despertó, empezaba a amanecer, los rayos de un sol intenso se asomaba en el horizonte, el cielo azul se reflejaba en el espejo de agua al igual que las grandes nubes y lo verde de la vegetación pensé: "Que hermoso día" y cuando levanté la cabeza ahí estaba ella, bellísima, alta, delgada, con su traje blanco y negro, largas piernas de color rosado intenso, enormes ojos cafés y un pico largo y delgado de color negro.

¡Si, un pico!, porque mi mamá es al igual que yo, un ave; pero no cualquier ave, sino un ave playera; la gente nos llama monjitas por el color de nuestro plumaje.

A mi mamá le gusta levantarse temprano para disfrutar del amanecer en este nuestro hogar; es una extensa área de tierra cubierta por una delgada capa de agua. Entre el lodo hay infinidad de larvas de mosquitos, gusanos, lombrices, almejas e insectos de los cuales nos alimentamos toda la gran familia de aves playeras. ¡Vaya que somos bastantes!, están mis parientes los pihuhuis, chorlitos, ostreros y otros, pero mi primo favorito es Juan.



Juan es una jacana, es muy vistoso, tiene un escudo amarillo brillante en la frente y cuando levanta sus alas, por dentro éstas también se ven amarillas, tiene los dedos de sus patitas muuuuuy largos, lo que lo hace verse muy gracioso.

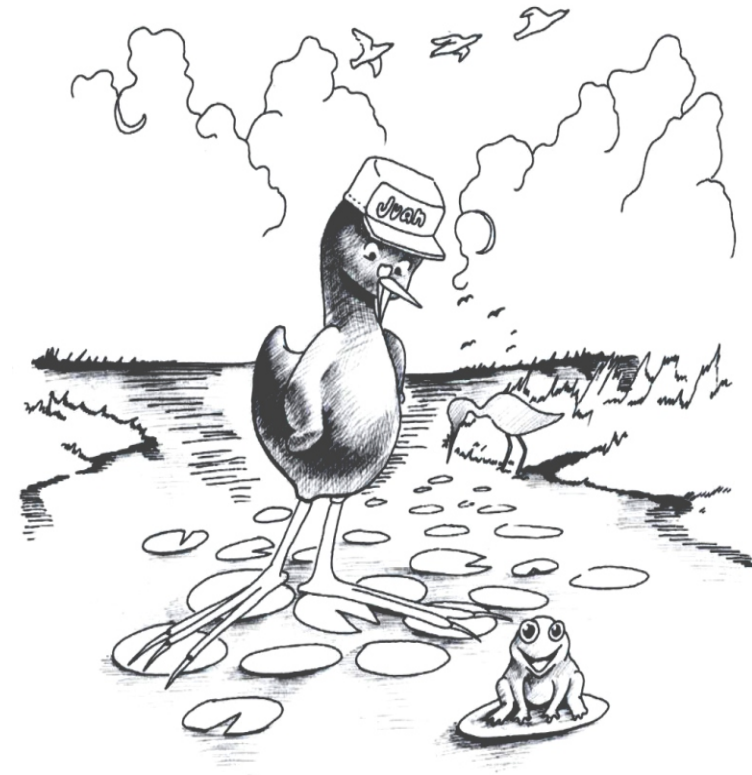
A él le gusta caminar por encima de las hojas de las plantas acuáticas, porque para eso le sirven sus largos dedos y a ambos nos encanta explorar el lugar donde vivimos, al que la gente llama humedal.

¡Vaya nombre tan raro!, pero es así como la gente llama a las áreas donde hay agua, suelo y plantas con características especiales que los hace lugares llenos de vida.

Y es aquí donde nacimos Juan y yo hace poco, en la primavera, yo creo que somos muy unidos porque nacimos el mismo día, hoy cumplimos seis meses.

Nuestros padres dicen que somos muy pequeños para aventurarnos solos lejos de ellos; dicen que es peligroso, que hay cocodrilos y halcones listos para comernos. En realidad es un sitio muy tranquilo: algunas de mis primas buscan gusanitos entre el lodo, otras como las avocetas mueven su delgado pico recurvado de un lado a otro vadeando en el agua; los chorlitos en cambio primero buscan insectos acuáticos con la vista y luego corren tras ellos, uuuffff, que familia.

Otras aves como las garzas ensartan con su pico en forma de lanza algunos peces, los patos buscan insectos y semillas en el agua filtrándola con las laminitas que tienen en sus picos; los martines pescadores buscan alimento desde las alturas, los saltamontes o chapulines comen las hojas frescas de las plantas, mientras que los cangrejos buscan entre el lodo algo delicioso que comer.



-Espera, calma,-dijo mi madre- él es tu tío Ramiro, es un ave playera como nosotras, también vienen otras aves como los playeritos occidentales, limosas, avocetas, y otras monjitas como nosotras. Ellas viajaron miles de kilómetros desde Norteamérica para visitarnos, a eso se llama.....

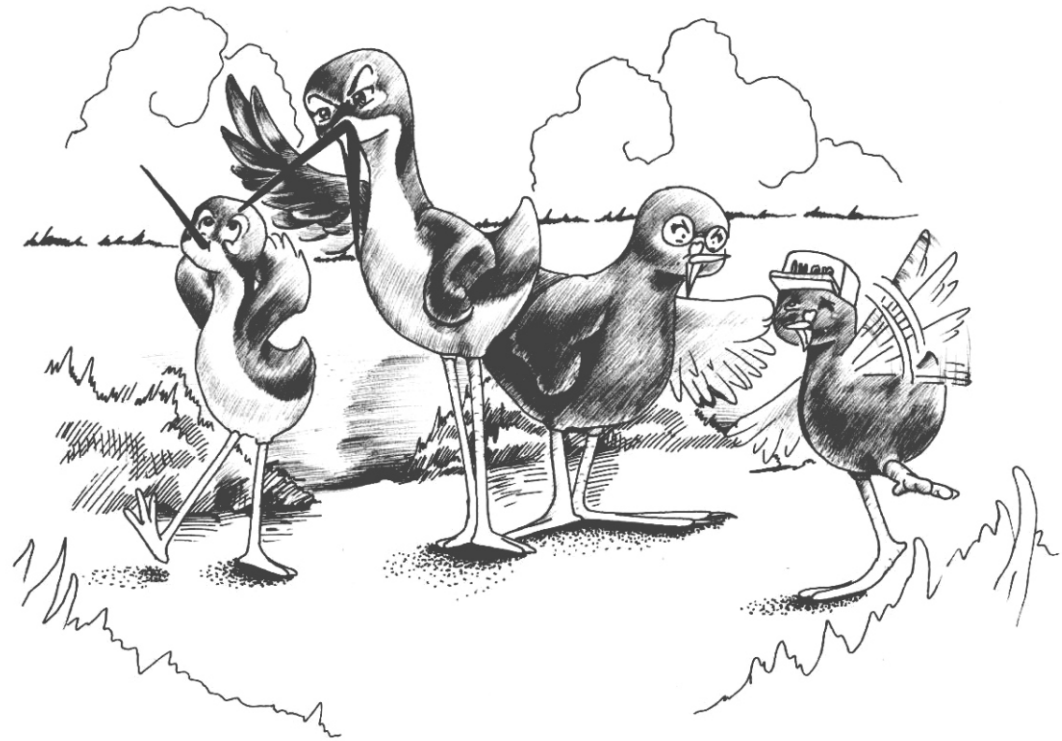
- "Migración", ya lo sé (la interrumpí) "lo hacen cada año en busca de alimento y sitios calientitos", ¿por qué no me lo habías dicho?.

-Esperaba que fueras mayor para comprenderlo, pero ¿Cómo es que sabes tanto? - me preguntó-

-Nos lo dijo nuestro amigo Joe, un Pelicano blanco migratorio, es Norteamericano.

-Oh, ya veo que aprendiste muchas cosas en la aventura del día de hoy.... Pero hay cosas que ya sabías desde antes como por ejemplo: el castigo que te pondré después de uno de tus acostumbrados escapes.

-Si mamá (le contesté agachando la cabeza), volteé a los juncos y alcancé a ver a Juan, tenía la cabeza agachada y con sus largos dedos movía el lodo en círculos, frente a él su mamá le hablaba. A él no le había ido mejor que a mí con el regaño.



-Guácala, huevos de tortuga- (dijo Juan) quién querría comerlos, tan bonitas que son. Esperemos que la gente se de cuenta del daño que les causan y hagan algo para que las tortuguitas marinas no se extingan.

-Ya es muy tarde, debemos regresar, sus padres estarán muy preocupados por ustedes.

Capítulo IV

El Regreso

Durante el regreso, nadie dijo nada, yo estaba muy pensativa y preocupada, me he dado cuenta de que todos dependemos de los demás de una u otra manera y si alguno de nosotros llegara a faltar podría afectar a los demás. Me puse a reflexionar sobre lo que dijo Joe, si la laguna donde vivo se contaminara, morirían las plantas y lombrices que comemos, y luego nosotros, los halcones, los cangrejos y todos los demás.



Estaba tan pensativa, que no me di cuenta de que estaba cayendo la tarde, mi mamá estaría muy preocupada por mí... Juan y yo nos apresuramos. De vuelta en el estero nos despedimos de Pedro, su mamá lo recibió con un suspiro de alivio y una sonrisa.

Los últimos rayos del sol caían sobre nuestra hermosa laguna, de pronto a lo lejos vimos muchas aves extrañas que llegaban volando, Juan y yo creíamos que eran malos y corrimos para salvar a nuestra familia.

-Aléjense, aléjense (llegamos gritando mi primo Juan y yo) no le harán daño a nuestros padres, mientras amenazábamos a un enorme ave color café moteado, de largas patas grises y un enorme pico largo, largo, curvado hacia abajo.

Capítulo II

Un nuevo mundo

No digan nada a nadie, pero en un rato, cuando mi mamá empiece su cesión diaria de belleza Juan y yo nos escaparemos, Queremos conocer lo que hay mas allá de este humedal; será fácil. Todos los días, mi madre y yo huntamos aceite de una glándula que tenemos en la base de nuestra colita en nuestras plumas para mantenerlas limpias e "impermeables", es decir, que no se mojen, como yo tengo menos plumas que mi madre terminaré primero que ella, entonces escaparé. Claro, pero será después del desayuno. ¡Mmmmm que hambre!

Este es el momento, mi mamá está descuidada, iré en busca de Juan.

-¡Psst, Psst..... Juan,..... vámonos ya!

-Shhhhhhtttt, baja la voz,..... voy en un momento.

-Apúrale, se hace tarde

-Ya voy, ya voy..... aunque te sigo diciendo que tendremos problemas si lo hacemos

-No pasará nada, regresaremos rapidito ¡Siiiiii?

-Está bien, pero si se ve muy peligroso, nos regresamos.

"Uff vaya que es difícil de convencer esta terca jacana" pensé y empezamos a caminar por la orilla de nuestra laguna. A medida

que avanzábamos, el agua se iba haciendo más profunda y la vegetación cambiaba: en dónde vivimos, sólo hay pastos marinos, vidrillo, tule y otras hierbas, pero a los lejos se veía un laberinto de árboles que promecía muchas aventuras.



-Hey, pssst, pssst, ustedes dos..... si, ustedes dos.....uchi!!!!
 Nos llamaba alguien entre las ramas.
 -Háganse para allá, me van a hacer perder. Estamos jugando a las escondidas.
 -Mira que ave tan extraña- (le murmuré a Juan al oído)

Era un pelicano, pero bastante descolorido, nunca había visto algo así, era blanco con el pico amarillo; los pelicanos que yo conozco son cafés y también tienen ese saco de piel bajo su pico.

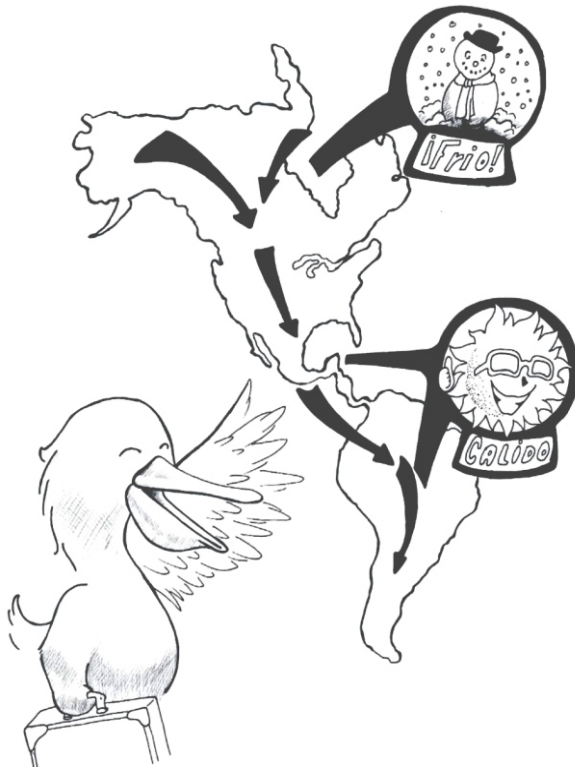
-Debe estar enfermo o algo así- (dije discretamente)

Juan tampoco había visto nada igual, que raro porque él parece saber de todo, es muy inteligente.

-Pues no parece muy enfermo (me contestó)

-No, no estoy enfermo, dijo, soy un pelicano blanco, me llamo Joe; vengo junto con mi familia y otras aves desde Norteamérica en busca de alimento, sabes? Allí durante esta época del año el clima cambia y la comida se acaba, por eso venimos a pasar el invierno con nuestros primos los pelicanos cafés.

-Pero, qué es el invierno (pregunté)
 -Ahh, el invierno es la época del año en que hace mucho frío, (se adelantó y me contestó Juan), pero en el Norte hace más frío que en el sur. Es cuestión de Geografía- dijo, tocándose la cabeza con la última pluma de su ala- Hay que estudiar jijiji
 -Pero si aquí ni hace frío, aclaré un poco confundida
 -Ah, pero en el lugar de donde yo vengo vaya que hace frío, dijo nuestro nuevo amigo. Brrrrrrrrrr!!!!!! Por eso volamos hacia el sur, lo hacemos cada año, pero cuando se acerca la primavera regresamos a nuestro hogar, esto es la Migración.
 - Volamos siempre hacia el sur en invierno y al norte en primavera, así disfrutamos de un clima calentito durante todo el año.



-Mi amiga Lolita, ¡no!, el Halcón la atrapó-, dijo Joe con tristeza.
 -Juan está sorprendido y temeroso; dicen que el platillo favorito de los halcones son las aves, especialmente las aves pequeñas como nosotras, pero yo no le temo, él es un depredador, un ave como nosotros que tiene que cazar para sobrevivir.

Después de consolar a Pedro, seguimos el recorrido por el estero, pero de repente, entre el laberinto de árboles se abría un camino hacia la playa.

Era una playa muy limpia, con grandes dunas de arena cubiertas por vidrillo y otras hierbas rastreras, caminamos por la playa y vimos muchas gaviotas de cabeza gris descansando, tomando el sol, de repente caí en un hoyo, parecía que alguien había escarado en busca de algo. Había en el agujero unos cascarrones redonditos y blanditos.

-Son huevos de tortuga marina-, dijo Joe- Por la noche, salen las mamás tortugas y hacen con mucho cuidado un hoyo profundo en la arena donde ponen como cien huevos redonditos y los cubren con arena, el sol se encarga de incubarlos. Pero a éstos, alguien se los comió, debió haber sido un mapache o un coyote, a ellos les encantan, a la gente también le gusta comerlos, pero ellos se los llevan y los preparan con limón o los venden



Los peligros

Continuamos con nuestra travesía tranquilamente, pero de repente una sombra nos nubló la vista y volteamos al cielo, Juan abrió los ojos muy grandes y se quedó paralizado al ver al Halcón.

Mamá nos había contado de él pero nunca lo había visto, en nuestra laguna solo se aparecía un gavián hambriento y todos huíamos; no era muy grande, ni feroz, era muy fácil librarse de él. Pero mamá dice que el halcón es mucho peor, que puede comernos con facilidad porque es muy rápido, cuando se lanza en picada sobre su presa llega a alcanzar velocidades de más de 260 km/hr. Es tan hermoso, con las figuras negras en la cara, su bello plumaje con rayas, sus colores, su agilidad...su elegancia.

-Corre, corre- me grita Juan al tiempo que alza sus amarillas alas y con dificultad para levantar los largos dedos de sus patitas, corre sobre las hojas y levanta el vuelo al fin. Se esconde entre las plantas y yo lo sigo. Pedro que ya conoce de peligros estaba escondido sobre las ramas de un mangle.

En cuestión de segundos, el halcón captura una pequeña garza indefensa que corría entre la hojarasca del suelo, con sus fuertes garras la apresa y le clava su fuerte pico y le desgarrar la piel. Se aleja entre los árboles a disfrutar su platillo cómodamente.



-¡Caracoles!, exclamé, ¿Y hay otras aves que migran como tu? Le pregunté a Joe.

-Claro que si, son muchísimas las aves que migran, como los patos, algunas aves que viven en las ramas, golondrinas de mar, nosotros los pelícanos, los halcones y algunas aves playeras.

-¿Halcones dijiste? Dijo Juan con voz temblorosa (creo que tenía algo de miedo)

-Un momento,..... dijiste aves playeras? Yo soy un ave playera y no sabía nada de la migración.

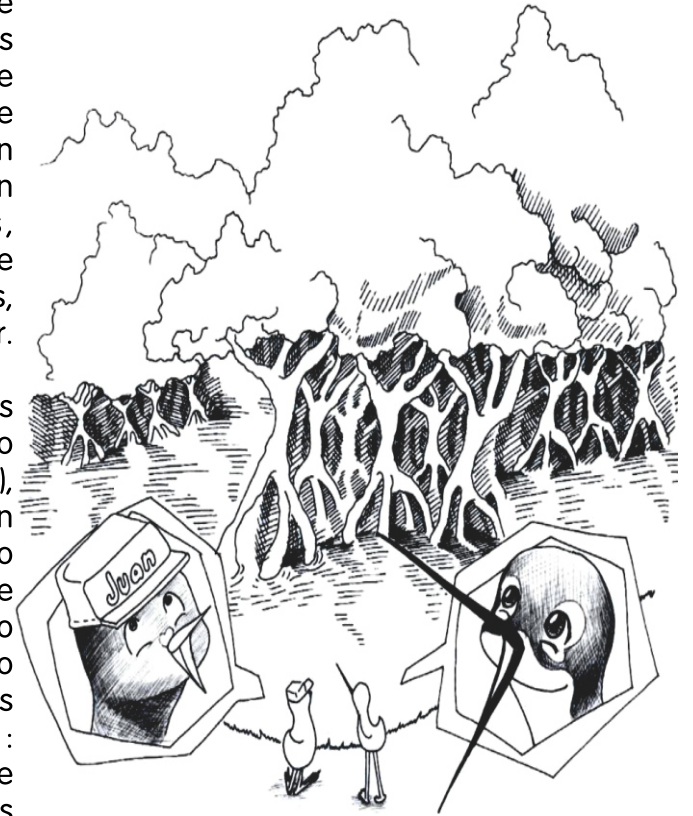
-Ah eso es porque tu y tus parientes mas cercanos se han quedado a vivir aquí, ustedes son residentes de este humedal, pero las que viven en el norte, que son como tu, tienen que moverse de un lugar a otro.-Estoy muy molesta, mi mamá no me dijo nada de esto. Migración! Haa, ¿Acaso creyó que no lo entendería? Mmmhhh

-Vengan, les mostraré el lugar dijo Joe nuestro nuevo amigo pelícano.

Al recorrer el lugar, tuvimos la sensación de que se trataba de otro mundo, había unos árboles muy extraños con raíces que brotaban desde lo alto y se hundían muy hondo en el agua, en las delgadas raíces vivían pegados muchos ostiones, también se veía nadando entre ellas infinidad de, camaroncitos, parecía que acababan de nacer.

Juan me dijo que esos árboles se llamaban Mangle Rojo (pero en realidad son verdes, ¡¡ ¡¡ ¡¡), porque de su corteza extraían un pigmento de color rojizo. Mi amigo es muy inteligente, tal vez se preguntarán por qué sabe tanto de un lugar que no conocía, yo también tengo esa duda, así es que le pregunté:

-¿Oye Juanito y cómo es que sabes tanto de mangles y esas cosas?



-Ah pues fijate que mi tío que vive en la otra laguna un día quedó atrapado en una red y no se podía safar, entonces llegó un señor y lo sacó...



...¡Si, un señor! Uno de esos investigadores que vienen a estudiar las aves, las capturan, miden, pesan y les ponen anillos en sus patas con mucho cuidado, sin lastimarlas. A mi tío le pusieron un anillo de metal muy bonito con un número, ¡Que envidia! A ellos los escuchó hablar acerca de las características de estos humedales con grandes laberintos de mangles con largas raíces a los que llaman también esteros. Y entonces él me contó a mi.

-Ya entiendo, (aclaré) hay gente que estudia los humedales y las aves que ahí viven; entonces para ellos también debes tan importantes como para nosotros, ¿verdad?.

-Mucho, dijo Juan, tanto que sin ellos no podríamos sobrevivir ni los que aquí vivimos ni los humanos, porque de los humedales obtienen alimento, agua para beber y muchas otras cosas más.

-Es muy confuso esto de los humedales, -dijo Joe- (que conoce mas de los humedales que nosotros, porque él ha viajado mucho).- Hay varios tipos de ellos- (prosiguió);- las lagunas, ríos, pantanos, tulares, esteros y hasta la playa son considerados humedales.

Todos tienen características diferentes pero en todos hay agua, suelo, plantas y una gran variedad de animales, pero sobre todo son muy divertidos y emocionantes.

Pero este es el mas interesante humedal que yo haya conocido, bueno, en realidad es el primero que conozco después de mi casa pero es hermoso, todo aquí es movimiento y vida.

Los peces nadan en el agua, un cangrejo con una gran tenasa huye de un mapache que se lo quiere desayunar, las garzas pescan en la orilla posadas en los mangles y entre las copas de los árboles descansan muchos pelícanos y fragatas, pero también hay un ave grande de color rosado que tiene un pico muy chistoso, como cuchara, Juan me dice que se llama Espátula rosada y es pariente cercano de las garzas, hay una gran variedad de garzas en este estero, pequeñas y grandes, grises, blancas, azules y cafés, con pico negro, amarillo o rosa, con los dedos de los pies dorados o con un copete despeinado, hay de todo.

